

El Debate Pendiente en la Concertación

EL SOCIALISMO HA DESAPARECIDO (*)

José Joaquín Brunner. (Liberal-Progresista, ex Mapu, militante PPD).

Entrevista realizada por **Mónica González.** EP. 12/04/2001

9 páginas

Una nueva pasión alimenta a uno de los artífices de la renovación socialista. Claro, imposible de asimilar al desborde de ansiedad que le desató el *Libro de la Selva* en su niñez, y menos a la arrolladora embriaguez que le provocó la revolución de los '60, pero la potente arremetida "liberal" lo ha hecho rescatar del subsuelo, allí donde todo quedó sepultado con la derrota del '73, voluntad para otear el horizonte y ubicar las fisuras del capitalismo por donde se podrán permear las fronteras de lo hasta ayer inalcanzable. Si no fuera por la fuerte huella alemana e inglesa y, más aún, la impronta del Colegio Alemán, se le haría difícil contener tanta ebullición íntima e intelectual. Una que resalta en su pequeño reducto en la Universidad Adolfo Ibáñez, a la que acaba de llegar después de que el ex vicerrector académico, Gonzalo Rojas Sánchez fuera derrotado en su intento por impedirle ser académico a pesar de su reconocida excelencia. Al ex presidente del Consejo Nacional de Televisión y ex ministro Secretario General de Gobierno se le podrán criticar muchas cosas, pero no su falta de consecuencia. En enero de 1987, en pleno período de confrontación con la dictadura, irrumpió con sus *Notas para la Discusión*, pidiendo un cambio en la estrategia opositora ya que estaba "fracasada".

"El régimen militar no es derrocable" - dijo - hay que encontrar una vía alternativa". Planteó unir fuerzas para encarar un triunfo electoral y el compromiso con la derecha económica y los militares para iniciar la transición (*Análisis* N° 157). Y anunció ya entonces: "No me cabe duda que hay proyectos de sociedad distintos en juego". Catorce años más tarde, su propuesta "liberal-progresista" amenaza con sacar al estadio la soterrada batalla entre dos modelos de sociedad en la Concertación. Pero no es todo. La otra inyección le cayó encima con el caso Pinochet. Porque Brunner es también familiar de ejecutado, pero su lazo, su drama al fin de cuentas, es de aquellos que esta sociedad no habla. El lo asume y no sólo con la mente, una vulnerabilidad que, al final, se ha convertido en su nueva fuerza.

"No Soy Un Neo-Liberal"

- Ha surgido con fuerza un nuevo debate en la Concertación en el que aparecen enfrentados dos proyectos, uno de ellos impulsado por los llamados "liberales", grupo al que usted pertenece. ¿Qué es ser liberal en Chile?

- El rótulo y todo lo que se mueve a su alrededor viene dado desde fuera, por los medios de comunicación, y no porque la gente se llame a sí misma "liberal". Preferiría que me llamasen "liberal-progresista", porque como este país es de divisiones simples, la gente puede tender a asimilarlo a "neo-liberal", y nada más alejado aquello de lo que piensa cualquiera de los que hemos sido motejados de "liberales" dentro de la Concertación.

- ¿Cuál es la diferencia?

- El neo-liberalismo es una ideología y una política que está representada en lo que hizo la *Tatcher* o *Reagan*, y de alguna manera en Chile Alvaro Bardón con sus columnas. Una ideología del puro mercado, reduccionista de la sociedad y de la persona humana, la que termina siendo como una especie de máquina de optimizar su interés personal y la sociedad desaparece pulverizada detrás del mercado. Una ideología tremendamente simplista, necesariamente confrontacional, porque en esa reducción que opera de la sociedad y de las personas, obviamente que quisiera echar abajo todo lo que de alguna manera es organizado -salvo la empresa-, y eso los obliga a confrontarse con las tradiciones, con las universidades, con los intelectuales, con los trabajadores, con los sindicatos, con las instituciones políticas. No veo cómo alguien, seriamente, puede pensar que gente de la Concertación, que vota por Lagos y apoya plenamente su gobierno, sea neo-liberal. Lo entiendo como un epíteto para tratar de salir de la discusión real.

-¿Quién más, aparte de Alvaro Bardón, representa esa corriente neo-liberal en la Derecha?

- Políticas de esa naturaleza y un discurso que la adornaba, condujo buena parte de la política económica del gobierno de Pinochet. Supongo que Sergio De Castro se sentiría muy interpretado por ella. El neo-liberal cree y apuesta a que el mercado va a lograr el crecimiento del país, lo que hoy está palpablemente claro que no es así, que no ha sido así en los países del sudeste asiático, en las experiencias exitosas europeas del siglo pasado y no lo está siendo en las de este siglo, como España, Portugal. Es una política y una ideología en retroceso.

-¿No ve a nadie defendiendo el neoliberalismo en Chile?

- Probablemente hay quienes tengan esa política en la derecha, pero no la expresan claramente porque han abandonado expresar cualquier cosa y lo único que dicen es que hay que tener políticas cercanas a la gente, una obviedad que puede servir para hacer una campaña electoral, pero puesto como discurso político es muy pobre. Por eso es que tampoco uno ve en Joaquín Lavín una formulación coherente de una visión neo-liberal.

- ¿Diría que la cúpula empresarial en Chile es neo-liberal?

- No, porque ellos trabajan con la economía real y la verdad es que no tienen tampoco un discurso tan articulado. Ellos representan una corporación y una estructura muy real en las sociedades capitalistas. Su ideología es menos importante que sus decisiones.

-¿No son un poder que incluso hoy ejerce su fuerza de manera directa y sin interlocutores frente al Gobierno?

- En las sociedades capitalistas contemporáneas son uno de los principales poderes de la sociedad, y en perspectiva histórica van a serlo cada vez más. Tienen el gran poder que les da el manejo del empleo en la economía. Si no estamos en condiciones de invertir, ¿qué pasa cuando no invierten los empresarios?: que como manejan el 80% de la economía, empiezan a apretar la cosa por el lado del empleo. ¡Un poder muy fuerte! Pero en Chile tendemos a fijarnos mucho en lo que dice la cúpula del empresariado, pero mucho menos en sus decisiones de inversión y sus comportamientos al incorporar tecnología, los mercados que están abriendo dentro o fuera, lo único que muestra la dinámica efectiva del empresariado.

- Y si mira esa dinámica, ¿qué lectura hace?

- Como cualquier empresariado en un momento relativamente recesivo de la economía, tiende a retraerse, lo cual no significa que no esté haciendo inversiones como se dice en la Concertación e incluso desde el Gobierno. Y diría que están

ejerciendo una fuerte presión en algunos puntos, como la Reforma Tributaria y Laboral, y eso no debiera sorprender.

- ¿Porqué con su deber no más cumplen?

- Cumplen con su visión de las cosas, con su interés. Por eso me sorprende más que la Concertación y el Gobierno hayan permitido que esta situación se prolongue indefinidamente y se cree una gran confusión. Porque la resistencia normal del empresariado se resuelve en el Parlamento. Las leyes laborales, al final, se votan no en la Sofofa sino que en el Parlamento. Y si la Concertación estuviese funcionando bien, este problema se habría resuelto hace tiempo.

- Lo que le indica que hay allí una señal potente de que la Concertación no funciona.

- Es que la Concertación tiene hoy día percepciones muy polarizadas respecto de ciertos temas. Y creo que son más que dos almas, como se dice.

- Y usted forma parte de una de ellas: la liberal-progresista.

- Me siento parte de una corriente que en un momento se llamó "autocomplaciente" y hoy día es llamada liberal-progresista, y que está en distintos partidos y fuera de los partidos.

- ¿Edgardo Boeninger es parte de esa corriente?

- Boeninger es como mi maestro, alguien con quien siempre me he sentido muy cercano y cómodo, no sólo por lo que piensa y dice, por su estilo, por su vocación de servicio público, por su trayectoria fantástica, porque ha podido transitar entre el mundo académico y el político, en fin, por infinidad de características con las que me siento absolutamente identificado.

-¿Y con Enrique Correa?

-Con Enrique Correa, Eugenio Tironi, Alejandro Foxley, René Cortázar, José Pablo Arellano, Oscar Guillermo Garretón, con mucha gente con la que nunca hemos discutido para saber si estamos de acuerdo en todo, pero compartimos lo que no comparte otra gente de la Concertación: una visión bastante positiva respecto de la modernidad, de la globalización, pero no como se dice a veces con un afán simplista, ¡no hay nada más tenso, más complejo, más destructivo en uno de sus lados que la modernidad!

"Triunfo el Capitalismo"

-¿Qué le atrae de la modernidad? ¿Teme quedarse afuera?

-No. Temo que el país se quede afuera. Temo brutalmente aquello...

-¿Qué lo sedujo de la modernidad?

-...Todas las promesas importantes de los últimos dos siglos son parte de la modernidad. La modernidad es la ilustración, la libertad, la bandera de equidad, la democracia, es la ciencia y la tecnología...

-¿Y en qué se diferencia aquello de lo que postula un socialista?

- Los socialistas fueron una versión de la modernidad y se quedaron en una versión antidemocrática, totalitaria, burocrática, recelosa de la participación de la gente, censuradora en el plano de la cultura, sectaria en el plano de las creencias y de la filosofía. ¡Qué duda cabe! El socialismo fue expresión de la modernidad en sus orígenes, y siempre tuvo una vertiente que no la perdió por el hecho de, además, haber sido todas estas otras cosas. Pero lo otro fue mucho más fuerte. No se puede

al final ser moderno y no ser democrático.

- La libertad, equidad e ilustración, ¿no son postulados de un socialista?

- No hay muchos socialistas hoy día. El socialismo, creo, ha desaparecido.

-¿Y desapareció con la caída del Muro o con qué más?

- Desapareció la concepción socialista, que es mucho más que el Muro, por el fracaso del modelo y sus valores, fracaso de perspectiva histórica, por la derrota frente a la historia.

-¿Y qué triunfó?

- Triunfó el capitalismo.

-¿Y es el triunfo de la libertad, equidad e ilustración?

- Es la promesa de todas esas cosas. Es lo que mantiene la posibilidad de todo aquello. Es lo que permite tener algún entusiasmo no solamente al burócrata del partido, sino que incluso al tipo que está en la oposición...

- Eso me recuerda una frase conocida: esta democracia es imperfecta, hay que cambiarla. Este capitalismo es imperfecto y hay que cambiarlo.

- Pero una de las cosas increíbles que tiene el capitalismo, y que nosotros no nos dimos cuenta en los '60, es que uno no necesita darle desde fuera su potencialidad de cambio, ¡tiene una potencialidad brutal!, al punto que nos dejó a todos, aún los más de vanguardia de los años '60, descolocados.

-¿Cuándo se dio cuenta de eso? Y no voy a caer en la barbaridad de decirle cuándo lo sedujo el capitalismo...

- Claro, porque no es eso. Básicamente, la experiencia del derrumbe de los socialismos reales, la experiencia europea y norteamericana de los '70 y '80 en paralelo, cuando estaban ocurriendo todas estas cosas juntas al final...

- Pero en Chile estábamos en dictadura, la meta era obtener la democracia. ¿Cómo sacó la nariz para mirar una meta que estaba más allá de nuestra realidad primaria?

- Sí, pero estábamos mirando lo que pasaba alrededor, saliendo al exterior, estábamos a la vez hablando de la renovación socialista, que era la recuperación de la democracia y de las tradiciones liberales. Incluso se dice en algunos documentos de la renovación más original, y yo fui parte de ella, que el pensamiento socialista tiene raíces múltiples, así como del marxismo libertario, también hablamos de las tradiciones liberales democráticas, del cristianismo progresista. Estábamos llenos de ansias de seguir mirando hacia adelante, de poder rearticular un pensamiento a propósito de las múltiples experiencias de fines de siglo. Y logramos rearticular algo muy importante: una salida de la dictadura con las características que tuvo....

-¿La salida fue obra de los liberales-progresistas?

- No. Es obra de la Concertación. Y ella es obra de los renovados de distintos sectores.

- ¿Se impuso un modelo al ser derrotada la vía que buscaba el término de la dictadura por la desobediencia civil?

- Sí. En eso estaba el PC y algunos sectores en el Partido Socialista. Pero fue claramente derrotado en la práctica y en las ideas. Creo que la gente que apostó por una salida con participación electoral, hecha desde dentro de la dictadura, con compromisos, efectivamente triunfó.

- ¿Qué clase de compromiso, la aceptación del modelo?

- Compromisos del estilo constitucional, los más importantes. Finalmente se aceptó concurrir a legitimar vía plebiscito una Constitución que claramente desde entonces dijimos tiene limitaciones severas que vamos a cambiar en el tiempo. Y en eso hemos estado.

- Y se aceptó también blanquear todo el proceso económico de la dictadura, privatizaciones de por medio.

- Claro, pero esas son cosas más fácticas, corresponden a los cálculos políticos...

- Lo que significa que al definir en 1988 una concepción del fin de la dictadura, allí también se determinó gran parte de la transición.

- Sí. Y más que eso, en ese momento hubo un conjunto de fuerzas, personas, ideas dentro de la Concertación, que lograron acomodarla con una realidad que, por cierto, ya nadie discute. Hoy día la gente podrá llamarse más o menos liberal, ser más o menos flagelante o complaciente, pero nadie dice que no tiene que haber economía de mercado. Cuando uno lo decía el '90, lo miraban súper extrañados. Pero es que el mundo había cambiado radicalmente. No es que hayamos hecho un gran descubrimiento, sólo facilitamos un adaptar la Concertación a...

- ¿Fueron la avanzada?

- En ese momento fuimos una avanzada. Ahora está por verse si seremos capaces de continuar siéndolo, porque serlo hoy es mucho más difícil. La revolución en el mundo es tan acelerada, que ser capaz de colocarse más o menos en la frontera, entender los fenómenos y poder plantear un proyecto, es muchísimo más difícil. Ayer, en cambio, era claro que lo que había que hacer era acomodarse al peso de la historia, asumir que había ciertas realidades respecto de las cuales uno podía seguir siendo crítico, pero había que aceptar el funcionamiento de un sistema si uno quería gobernar ese sistema.

"Nuestra Gran Ilusión..."

- Dice que el socialismo fue derrotado, pero también lo está siendo el neoliberalismo.

- Claro. Pero es que el capitalismo no es una ideología, es una realidad. Nos quedamos bastante huérfanos de ideología.

- Y lo que subsiste es el modelo.

- Y se quedó el capitalismo no como modelo, sino como estructura real. Son las tecnologías, los trabajadores, las empresas, los intercambios...

- ¿Y qué lo ordena? ¿El dinero?

- En buena medida lo ordena el mercado y los Estados, que siguen siendo actores muy importantes. Los agentes históricos siguen siendo fundamentales.

- ¿Y qué devino el eje motor?

- Nuestra gran ilusión fue que el eje motor se había en algún momento desplazado en los últimos siglos mientras el capitalismo se estaba desarrollando, que había realmente una alternativa; ¡era una equivocación! El eje nunca se había desplazado. Creímos que había otro eje, muy iluminado en sus orígenes, de superación de todas las diferencias, el reino post-capitalista, post-estatal, post-burocrático y libertario que muestra Marx en sus primeros escritos... Bueno, eso nunca existió.

- ¿Y se acabó toda posibilidad de construir alternativa?

- No. En medio de los conflictos de la modernidad, sigue existiendo la posibilidad - ¡que duda cabe!- como apuesta, como ilusión, un sueño. Ahora es mucho más difícil de expresarla, de materializarla, porque la sociedad se ha vuelto muchísimo más compleja. Eso es lo interesante y ésa es la paradoja: los liberales somos los únicos que tenemos el entusiasmo de pensar dónde están las posibilidades, las fisuras, la innovación y de hacerlas. Y lo que se opone es esta otra visión quejumbrosa y post-marcusiana que dice el mundo se cerró, se cerró el modelo, ya no hay nada que hacer y lo único que queda es flagelarnos.

- Una interpretación bastante estereotipada, tanto como la que dice que ustedes son sólo puentes de plata con la derecha por donde transita el dinero.

- No, porque no les achaco nada moral. Son personas que tienen un rechazo intelectual y visceral a la modernidad, a la globalización, al mercado, a la individualidad, al capitalismo en definitiva.

- Dice que lo que quedó nos abre un universo de posibilidades de libertad, ilustración, crecimiento y equidad. ¿Por qué hay tantos ciegos en la Concertación?

- ¡Ese es el drama! El drama de las tragedias es que miradas después uno dice ¡qué tontera! Antes, son tragedias en desenvolvimiento y los dirigentes se ciegan. Está lleno de dichos acerca de los dioses que ciegan...

- ¿Quién está cegado hoy día?

- Nuestra clase dirigente; empresarios, gobernantes. Cegados porque vamos progresivamente estrechándonos en una disputa en la coyuntura.

- Hasta ahora nada ha dicho de algo básico que algunos llaman simplemente libertad para construir espacios de felicidad.

- Lo único que no es la modernidad es una especie de promesa de que se va a lograr el paraíso en la tierra. ¡Es lo único que no es! Y no creo que haya nada más terrible, además, que el Estado - y ése fue uno de los problemas de los socialismos reales- asuma el papel de imponerlo, porque el resultado es atroz. Pero hay logros también dentro del capitalismo, como los países del sudeste asiático. Cuando Corea pasa en treinta años de tener un per cápita...

- Volvemos a la reducción económica de la política...

- Bueno, pero es que estábamos hablando de las diferencias económicas. Si en la economía hoy no se tiene una preocupación por la innovación, la transferencia tecnológica, ¡está perdido! Y a eso tienden los neo-liberales.

El Doble Desafío de Lagos

- Deduzco que su pasión por esta brecha que se abre en el capitalismo es enorme...

- Ojalá todos estuviéramos seducidos por las posibilidades que ofrece la revolución técnica. ¿Sabe? Me gusta tanto la palabra seducir, la encuentro tan bonita en el plano privado, que cuando uno la pone en el plano público como que la banaliza. Y finalmente tiene razón, porque un país que no tenga entusiasmo y que no haga apuestas...

- ¿Cuál es el entusiasmo y la apuesta de Ricardo Lagos?

- Cuando el Presidente dice el 2010 queremos ser un país desarrollado, yo lo comparto, pero es un poco abstracto todavía. Habría que decir cómo se ponen todas

las energías en función de eso.

- Algo que a los empresarios no conmueve ni apasiona porque dicen que no hay estrategia de desarrollo.

- Y eso lo habíamos dicho, antes que los empresarios, varios de nosotros: que la Concertación no tiene voluntad real de transformación. Incluso he dicho una cosa más seria, que no tiene voluntad de poder, que está agotada de un ejercicio que para la gran mayoría es muy difícil: administrar algo que, como dicen muchos, es ajeno. Yo no lo siento así. Y es cierto que una persona que se siente propietario y establece una relación que llevada al plano privado sería amorosa o en términos freudianos de invertir su libido en algo, está más contenta y se cansa menos. Y yo veo cada vez más gente desencantada y cansada en la dirigencia de la Concertación.

- La principal crítica que le hacen a Lagos los empresarios es que está sin liderazgo, paralizado entre las dos almas en pugna en la Concertación.

- Creo que hay una manera de salir adelante y que ha estado clara desde el primer día. Ricardo Lagos tiene un desafío doble: hacer un buen gobierno y refundar la Concertación. Y una cosa depende de la otra. Una cosa es tener personalidad de líder - y la tiene sin duda alguna-, y otra - y eso sólo se puede decir al final de una obra- es si ejerció históricamente su liderazgo, un rol transformador que tiene algo ético por lo cual después es recordado en la historia. ¿Cuál es la ética que puede construir el liderazgo de Lagos? : proyectar la Concertación hacia el futuro insertándola de lleno en el siglo XXI, y eso le asegura un buen gobierno y moderniza radicalmente y transforma a la Concertación. Si eso no sucede me temo que no se podrán cumplir las dos expectativas: que haga un muy buen Gobierno, para llegar al 2010 con un país desarrollado y con 10 mil dólares per cápita para simplificar y ponerlo de la manera más bruta; y con una Concertación que se transforma en un gran peso histórico hacia el futuro.

- Peso histórico. ¿Qué significado le da usted?

- Capacidad de conducir en el terreno de las ideas, de las propuestas, la única alternativa real de un líder. De lo contrario, esta Concertación terminará agotada, dispersa, peleando el resto de los días que le queda en el poder, que es un poco a lo que estamos asistiendo. Un drama, una tragedia y, como dicen muchos, el camino para esta profecía de que vamos a perder contra Lavín.

- ¿Una posibilidad que le atrae o le disgusta?

- No comparto la profecía, porque estoy convencido de que tenemos una alternativa muchísimo mejor en la Concertación. Lavín no me preocupaba ni me preocupa porque la democracia está hace rato consolidada. No es cierto que si llega la derecha vamos a sufrir una regresión "fascista" o "autoritaria". La sociedad hace rato que no es integrista y uno no puede desde el gobierno hacer integrista a la sociedad, igual como no la puede hacer liberal. Las transformaciones culturales ocurren o no y en esta sociedad están ocurriendo bien aceleradamente.

- Dice que lo que viene es difícil y hasta lo apasiona, ¿en qué escenario dará su próxima batalla política?

- Es muy temprano aún. Creo que hoy el escenario es social, ideológico y cultural y tendrá un par de años en eso, ahí uno verá si existen o no los gérmenes de algo que pueda refundar y transformar a la Concertación. Algo tan potente como en su comienzo.

- ¿Los liberales-progresistas son un grupo importante hoy día?

- La nuestra no es aún una propuesta, sería falso decirlo hoy día. Esto representa

una corriente en la que confluyen muchas vertientes por el momento, muchas personas, muchos grupos.

-¿Ve a alguno de los suyos con capacidad de liderazgo y de transmitir su propuesta con fuerza y carisma?

- Todo este grupo del que formo parte está lleno de gente potencialmente buena: Foxley, Cortázar, Schaulshon... Por ahora eso no me parece claro, en cambio, mucho más relevante, es ver cómo las ideas logran interpretar a grupos cada vez más amplios. Creo que el día de mañana, electoralmente, estas ideas tienen gran posibilidad de representar a mucha gente.

Gramsci, Garaudy y Trotsky

- Le propongo un ejercicio quizás banal, pero podría resultar interesante. ¿En qué cree estaría Gramsci si viviera hoy en Chile?

- Ojalá no en la cárcel y claramente estaría en un centro de investigaciones o con un diario, una editorial, una página web o una escuela, apasionadamente armando cultura y tratando de hacer lo que siempre hizo: entender cuáles eran los signos más nuevos en la sociedad. Eso era lo que diferenciaba radicalmente a Gramsci de los marxistas que creían que no había cultura o que ésta era una súper estructura que uno podía manejar desde los giros de la economía. Él sí reconocía su total autonomía.

- ¿Y Garaudy?

- Estaría de lleno dialogando, si estuviéramos hablando de Garaudy en su última fase. Más interesante aún, estaría muy atento a esta discusión tan activa sobre temas éticos de las sociedades contemporáneas y del clivaje que tiende a producirse entre fuerzas católicas y laicas. Estaría muy preocupado de cómo hacer puentes, cosa que también hace falta en este país.

- ¿Y Louis Althusser, y Trotsky?

- Althusser estaría en la academia tratando de recuperar con sus discípulos el sentido más auténtico del marxismo. Y si hablamos de hombres como Trotsky, hombre de grandes pasiones y una inteligencia tan aguda... Es tan difícil imaginarse a los más ardientes dirigentes de la revolución bolchevique puestos en un mundo donde lo bolchevique empezó a ser un recuerdo en la historia siendo que ellos sintieron que aquello era realmente el comienzo del colapso definitivo y total del capitalismo. Y estaban radicalmente equivocados, claro.

- Tal como se equivocó usted cuando fue militante de la Unidad Popular.

- Así es. Pero yo tuve la suerte de la historia de poder vivir las siguientes etapas, pensarlas y conflictivamente ir siendo parte de la historia... Lo que no he perdido ni un momento es pasión por la historia. Eso sí que no se me ha ido un ápice... Siento que tengo el mismo afán que el que tuve antes. Reconozco que hoy día es más difícil, nada más, y por eso también es más atractivo. Déjeme decirle una cosa: lo que la dictadura sí ofreció fue una facilidad total de comprensión. En cambio, en esta sociedad... Uno se sintió un poco perseguido, humillado y maltratado, sobre todo apenado, mucho más que cualquiera otra cosa, por lo que ocurría alrededor, pero todo era claro...

-¿Le gustaría vivir como protagonista la revolución de los liberales-progresistas?

- Sí. Por cierto que quisiera ayudar a articular una corriente de ideas y una fuerza que tenga proyección política, claro que me gustaría...

- Una pregunta muy personal... Para la gran mayoría de los chilenos el asesinato de Eugenio Ruiz-Tagle, un día de octubre de 1973, en Antofagasta, ha pasado a ser el caso emblemático del juicio a Pinochet. Pero para usted es distinto, está casado con su viuda y su hija es también propia. ¿El estallido de verdad le cambió la vida?

-... Sí, supongo que me cambió la vida... Lo he vivido como se vive el dolor más grande de mi hija y mi mujer. Lo he vivido con total entrega y solidaridad, tratando de entender, no en la cabeza sino que con todo; y a la vez, teniendo cuidado de nunca traspasar ese fino umbral: de algo que no es mío. Y eso, ¡es muy difícil de hacer a lo largo de la vida!

- Me pertenece y, sin embargo, estoy fuera...

- Sí, afuera... muy difícil, ¿ah? Es metafísico, porque no es de uno y, a la vez, es totalmente de uno a través de los que más ama en la vida...

- Revivir con fuerza inusitada a los que ya no están pero están más presentes que nunca...

-... Sí.

-¿Eugenio Ruiz-Tagle fue su amigo?

-No, nos conocimos en el movimiento estudiantil, pero en una relación de estudiantes, de dirigentes estudiantiles de la Universidad Católica, después en el MAPU, como dos jóvenes que se veían, que se cruzaban pero que nunca tuvieron una... Pudimos haber estado juntos muchas veces...

- El amor puede convertir al más flemático en un ser posesivo e incluso en las causas más nobles surgen celos, soledad...

- Sí, pero no en la hecatombe, jamás en la hecatombe porque no hay cómo... ¡Cómo puede ser uno posesivo con algo así! No es posible no más. Otra cosa es en la normalidad de la vida... Para el resto de la gente esto podía no saberse, pero nosotros lo sabíamos todos los días, desde el primer día hasta hoy. Y si bien nunca estuvo tan presente como ahora, lo estuvo siempre de otra manera... Lo complicado no es el terreno de los afectos, porque lo que media es la hecatombe, ¿entiende? Y en ella desaparecen esas categorías de la posesión, la competencia, lo flemático, lo celoso, todo aquello desaparece. Queda radicalmente excluido por la historia.

-¿Qué le ha ayudado a mitigar el dolor? Porque lo tiene.

- ¿Con qué mitiga uno el dolor? Hay una parte del dolor que no se mitiga y se vive con él. La otra parte la he sublimado viviendo con un intenso entusiasmo tantas cosas...



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

